

Tres tareas que parecen primordiales

Raúl Prada Alcoreza



¿Qué somos? ¿Qué hacemos? ¿Tenemos un papel o, mejor dicho, *responsabilidad* en la *existencia* de lo que podemos nombrar como la *sincronización* del pluriverso, en sus distintas escalas integradas, en forma de composiciones cambiantes en la *simultaneidad dinámica* del *espacio-tiempo*? No somos, obviamente, ajenos a lo que acaece, pero, no solamente en nuestras *esferas* o, ampliando, incluyendo nuestros *entornos*, sino a lo que podemos denominar esa *totalidad* que se *des-totaliza* y se vuelve a inventar. Quizás la primera *tarea* que tenemos es *comprender* es cómo *funciona* la *sincronización* del pluriverso. Después de esta comprensión, la segunda tarea parece ser nuestra *participación* en la *armonía* del pluriverso. Empero, esto no parece ser posible si antes no logramos la *comunicación* con los *seres* del pluriverso, con sus *ciclos* complejos y entrelazados. Entonces, la *comunicación* llega a convertirse en la segunda *tarea* y lo que nombramos como tal llega a ser la tercera *tarea*.

Bueno pues, si estas son nuestras tres *tareas* primordiales; ahora podemos intentar responder a las preguntas hechas. Parece que no sabemos lo que *somos*; sustituimos esta falencia por suposiciones restringidas a los ámbitos de los *prejuicios* humanos, dependiendo de los *contextos*, los *periodos* y *momentos*. Preferimos aceptar que *somos* lo que creemos, lo que nos define la *ideología*; pareciera que no quisiéramos saber o conocer lo que *somos*, ni siquiera por aproximaciones. Renunciamos a esta *comprensión*, *entendimiento* y *conocimiento*; preferimos mantener como *verdades* las hipótesis hegemónicas, impuestas en los momentos.

Sobre la segunda pregunta, podemos decir que lo que hacemos, sin tener la *comprensión* de lo que *somos*, no solamente se mueve en los ámbitos restringidos de la *ideología*, sino que termina construyendo

caminos desorientados, descarriados, que no van a ninguna parte, salvo que, si le damos a esta ninguna parte un nombre abstracto, como *desarrollo* o *evolución*; unguimos a esta desorientación de una *legitimidad* insostenible y vulnerable. Teniendo en cuenta la *historia* de la modernidad, podemos constatar que la desorientación se convierte en el recorrido de la *destrucción* planetaria.

Sobre la tercera pregunta, podemos aseverar que tenemos *responsabilidad* ante la *vida* y la *existencia*, al ser parte de ellas. La *responsabilidad* ante la vida se puede expresar en términos de una *participación* e incidencia que, por una parte, potencie nuestras capacidades y facultades; por otra parte, que armonice con la *potencia creativa de la vida*. También tenemos que hablar la *responsabilidad* ante la *existencia* del pluriverso, que *comprende* la *vida* en sentido restringido y en sentido ampliado. En sentido restringido se circunscribe a las condiciones definidas por la biología; en sentido ampliado significa que la *materia es vida*, la *energía es vida*, las *asociaciones* de las *partículas infinitesimales* son *vida*, las *composiciones* de las *cuerdas* son *vida*¹. La respuesta, aunque sea tentativa y provisional, en este caso, no deja de ser difícil, pero, podríamos decir que se trata de *participar* en la *armonización* múltiple y plural de la *sincronización* del multiverso, en la medida que nuestra comprensión, nuestro entendimiento y nuestro conocimiento mejoren.

Las preguntas que nos hemos hecho antes, varias veces, son por qué nos negamos a saber qué *somos*, quiénes *somos*, cuál es nuestra *participación* en la *sincronización* del multiverso, en sus distintas escalas. Otras preguntas que nos hemos hecho consisten en por qué

¹ Ver *Imaginación e imaginario radicales*; también *Más acá y más allá de la mirada humana*.
https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/imaginacion_e_imaginario_radicales.
https://issuu.com/raulprada/docs/mas_aca_y_mas_alla_de_la_mirada.

hacemos lo que hacemos, por qué somos *fetichistas*; preferimos *animar* las cosas, las *instituciones*, las *ideas*, las *representaciones*, el *dinero*, el *capital*, el *poder*, en vez de atender a las *dinámicas complejas moleculares y molares sociales*. Por qué preferimos embarcarnos en el *mundo de las representaciones*, en vez de atender al *mundo efectivo*. Por último, también nos preguntamos qué hacemos en el multiverso y cuál es nuestra *responsabilidad*. Las respuestas tentativas que lanzamos a estas preguntas dicen, en última instancia, que no queremos saber lo que *somos*, pues nos consideramos poseedores de la *verdad*, la que sea, la que toque, la hegemónica en el momento, en el periodo y en el contexto. Entonces, si *somos* poseedores de la *verdad*, lo demás no importa, ese excedente de la *verdad* es una *mentira*.

Las respuestas tentativas al segundo grupo de preguntas apuntan a las *prácticas de poder*. Una vez que se opta por determinadas *mallas institucionales*, que son *instrumentos* organizativos para la sobrevivencia, se las convierte en *principio* y *fin* mismos de las sociedades humanas. Entonces, en vez de evaluar la *utilidad* de las instituciones, respecto a la *armonía* social y a la *armonía* de las *sociedades orgánicas*, además a la *armonía* de los *ciclos vitales* planetarios, se descarta esta *evaluación* y se sigue, como caballo cochero, adelante, por la misma ruta definida por *las mallas institucionales* inauguradas. En consecuencia, las sociedades se convierten de creadoras y constructoras de las *instituciones* en las esclavas de las *instituciones*. La ruta parece una *fatalidad*, sin embargo, se trata de una tozudez de los *comportamientos* inducidos por las mismas *instituciones*, inscritos en los *cuerpos*.

Las respuestas al tercer grupo de preguntas suponen que, al asumir la *consciencia culpable*, la *consciencia del resentimiento* y el *espíritu de venganza*, que corresponden a la *consciencia desdichada*, es decir, *desgarrada* en sus contradicciones, preferimos *culpabilizar*, buscar al *culpable*, descargamos las frustraciones en el *cuerpo* martirizado del o de la *culpable*, encontramos en la *venganza* la *catarsis*. Sin embargo, a pesar de la satisfacción imaginaria, no se resuelve absolutamente el problema.

Considerando esta *interpretación*, nos movemos en *círculos viciosos*, ya sean del poder, ya sean de la ideología, ya sea de lo que se denomina modernamente economía. El problema es que estos *círculos viciosos*, en la medida que cumplen sus *círculos*, en los siguientes la problemática se ahonda. Por eso, parece que hemos llegado, en lo que llamamos *modernidad tardía* o el nombre que se le dé a esta etapa avanzada de la *civilización moderna*, por así decirlo de la modernidad en su *decadencia*, con todas las características descritas en otros ensayos², a una situación de amenaza a la sobrevivencia humana. Si fuese así, si estamos en peligro inminente, entonces, lo que corresponde es reflexionar colectivamente sobre los decursos tomados por las sociedades, sobre todo las sociedades modernas. Evaluar críticamente estos decursos, no solamente desprender autocríticas colectivas, sino buscar *transiciones* que impliquen desandar el camino e inaugurar otros *comienzos*, sin desechar lo aprendido y lo acumulado. Inaugurar *comienzos* en las condiciones de la *libertad* que otorga la *potencia social*.

Seguir pensando a la usanza moderna, no solo es poner *obstáculos* epistemológicos, políticos, sociales y culturales, en el camino, sino

² Ver *Diseminaciones*. https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/diseminaciones_2.

descarta ciegamente y suicidamente las *oportunidades* que nos quedan. Para comenzar en esto, de la *deconstrucción* y la *diseminación* de las *formaciones discursivas y enunciativas* y de las *mallas institucionales*, es indispensable concebirse como *humanidad*, manteniendo este concepto y su irradiación renacentista; no *somos* cualitativamente *distintos*, sino somos la variedad y diferencia proliferante de la *inventiva* social humana. Entonces, comencemos renunciando al *fetichismo* de los Estado-nación y de las nacionalidades. Seguir por estas identidades, que no dejan de ser concurrentes y de confrontación, es creer que las *conformaciones histórico-sociales-culturales* son como esenciales y no construcciones alternativas en decursos laberínticos no controlados por las sociedades. La *responsabilidad* de los pueblos y las sociedades es asumirse lo que son, por lo menos, desde la perspectiva humana. Esto significa actuar conjuntamente y mancomunadamente ante los problemas que afligen a las sociedades en la coyuntura álgida de la *crisis ecológica*.

Ya lo que se denomina como fenómeno de la "globalización" ha juntado a las diferencias culturales, nacionales, de lenguas e institucionales, en la *integración civilizatoria moderna*, aunque el *sistema-mundo cultural* sea el de la *banalidad*. Esta premisa fáctica, la de la "globalización" dada, con todas las limitaciones y contradicciones que conlleva, condiciona que las actitudes ante la *crisis ecológica* no pueden ser aisladas, tampoco parciales, ni menos de Estado-nación y países, incluso de regiones, sino de todo el mundo. La pregunta es: ¿podremos desentendernos de los *fetichismos ideológicos* que nos separan, por lo tanto, nos hacen vulnerables ante las contingencias desatadas por lo que se llama eufemísticamente "cambio climático"?

No se trata de hacerse al profeta ni nada por el estilo. Sino de asumir la posibilidad de que estamos en peligro y preguntarse dónde y cuándo nos equivocamos. Buscar las correcciones inmediatas, aunque sean *transiciones*, pero, sobre todo, *consensuadas*. La pregunta necesaria es si podremos hacerlo. En este momento o coyuntura no lo sabemos. La *tarea* de los *colectivos activistas* es buscar la *comunicación efectiva* con las sociedades y los pueblos; sobre todo para activar la *potencia social*. Entonces, la *responsabilidad* de los *colectivos activistas* es lograrlo y la *responsabilidad* de las sociedades y los pueblos es abrirse a la *percepción* de la *crisis ecológica*.